

## **VIA CRUCIS**

### **Parroquia Ntra Sra del Rosario 2016**

Después del anuncio de cada oración se dice “ te adoramos oh Cristo que por tu santa Cruz redimiste al mundo”

Después de cada oración se rezará un Padrenuestro o un Ave María en las estaciones en las que la Virgen tenga un protagonismo especial.

#### **1ª Estación: Jesús es condenado a muerte.**

Estamos ante el Pórtico del Pretorio. Muchas gentes se agolpan y gritan. Son una masa que azuzan miembros del Sanedrín. A semeja un Tribunal popular.

Pilato con las insignias de su poder, Pretor romano, está sentado en su tribunal Jesús, solo, en pie, con las señales de una noche pasada entre burlas y golpes, una mejilla amoratada por la bofetada del criado de Caifás, una corona de espinos entrelazados en su cabeza,...solo, en pie es el reo que va a ser juzgado-

De la marea de gente suben los gritos: ¡Crucifícalej ¡Crucifícalej

Y la pregunta de Pilato: ¿Qué mal os ha hecho?

El cierre sacrílego del diálogo: Pilato les entregó a Jesús para que lo azotaran y después lo crucificaran, La condena más injusta de la historia.

Jesús vive la hora que en Getsemaní pidió a su Padre le liberara. Ha recibido en su corazón la traición de Judas, el abandono miedoso de los apóstoles, la cobardía de Pedro, el desprecio de Herodes, las burlas de los soldados...y ahora esa multitud que hace tres días le aclamó como Hijo de David, esa multitud por la que pasó haciendo el bien pide su muerte.

Jesús, no quiero formar parte de esa multitud, no quiero tu muerte Necesito tu vida que da sentido a la mía. Deja que tu alabanza esté siempre en mis labios, que mi gratitud sea una constante en mi corazón.

#### **2ª Estación: Jesús carga con la Cruz.**

“Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: “Salve, rey de los judíos”. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, e quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.” (Mateo 27, 27-31)

Jesús después de ser condenado por declararse rey, es sometido a todo tipo de burla por los soldados que lo custodiaban. Jesús se encuentra ante unos soldados que creen tener todo el poder sobre El y por eso se burlan y le someten a vejaciones.

Pero precisamente en esa burla surge la verdad. Cuantas veces los poderosos de este mundo con sus signos de poder son un insulto a la verdad, a la justicia y a la dignidad del hombre. Cuantas veces sus ceremonias y sus palabras y acciones, en realidad, no son más que mentiras, caricaturas de la tarea a la que de verdad deberían dedicarse, la de ponerse al servicio del bien común

Jesús al ser escarnecido y objeto de las burlas y al ser coronado con la corona del sufrimiento, es el verdadero Rey, que reina, no por medio de la violencia, sino a través del amor que sufrió por nosotros. Lleva sobre sí la cruz, nuestra cruz.

En todas las épocas el hombre ha creído poder sustituir a Dios, y por lo tanto determinar por sí mismo lo que es el bien y el mal, pero sin hacer referencia a su Creador. Se ha creído omnipotente, y capaz de excluir a Dios de su propia vida y de la de la humanidad, y todo ello en nombre de la razón o del poder y el dinero.

También hoy nos enfrentamos a realidades que buscan expulsar a Dios de la vida del hombre y del mundo, como el laicismo que sofoca los valores de la fe y de la moral, o como el fundamentalismo violento que tomo como excusa la defensa de valores religiosos o políticos, por lo que en estos momentos debemos tener muy presentes a todos los cristianos perseguidos en el mundo.

Poema de Gerardo Diego a la 2ª estación del viacrucis.

Jerusalén arde en fiestas.

Que tremenda diversión

ver al Justo de Sión

cargar con la cruz a cuestas.

Sus espaldas curvas, prestas

a tan sobrehumano exceso

y, olvidándose del peso

que sobre su hombro gravita,

con claridad infinita

imprime en la cruz un beso.

Tú el suplicio y yo el regalo.

Yo la gloria y Tú la afrenta

abrazado a la violenta

carga de una cruz de palo.

Y así, sin un intervalo,

Sin una pausa siquiera,

Tal vivo mi vida entera

que por mi te has alistado

voluntario abanderado

de esa maciza bandera.

### **3ª Estación: Jesús cae por primera vez.**

Caes por primera vez.

Señor, ¿cuántas astillas hemos puesto nosotros en tu Cruz? ¿Qué peso añadimos que te hizo caer? ¿Cuándo no te vimos en los corazones rotos de los hermanos, en sus manos tendidas, en sus rodillas lastimadas? ¿En qué momento con nuestro orgullo y soberbia fuimos capaces de poner piedras en el camino que te hirieron?

Astillas sumadas al peso del madero que hacen tortura en la carne inocente, que hundan sin compasión al Santo. Piedras que laceran sin piedad al Salvador, que suman dolor a su cuerpo martirizado.

Pero tú te alzas, te levantas, no te rindes. Nos salvas.

No permitas Padre que nos convirtamos en pequeñas piedras o astillas del camino, que hieren al hermano, que dañan al redentor.

Haz Señor que tengamos un corazón sensible al dolor ajeno, unas manos dispuestas a ayudar al prójimo, unos pies que caminen hacia ti sin cansancio y una tarea digna que nos permita seguirte hasta que nos encontremos contigo.

### **4ª Estación: Jesús encuentra a su madre.**

María es la que nos trae al mundo la humanidad de Dios, es su primera discípula y es la que acompaña hasta el final al Hombre. Aquí se lo encuentra porque está a su lado en todo momento, desde su primer sí, hasta el adiós en la vida terrena, para reencontrarse después en la vida verdadera.

Si tomamos el ejemplo de María, nos tendremos que quedar con su humildad, con su amor de madre, con su acompañamiento en todo momento, bueno o malo, con su disposición, con su fidelidad, con su manera de apoyar y estar al lado en silencio, con su fe, con su confianza, con su esperanza.

### **5ª Estación: Obligan a Simón a ayudar a Jesús a llevar la Cruz.**

“Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz.” (Mc 15, 21-22).

Alguien que pasaba por allí, embarcado en sus tareas habituales, se ve obligado a ayudar a un condenado del que nada sabía. Fue forzado, tras la jornada de trabajo, a cargar con una cruz que no consideraba propia, una cruz que no le iba ni le venía. ¡Dejadme con mis quehaceres, que no me meto con nadie!

Mas esa Cruz es donde, en breve, se iba a crucificar al Salvador del Mundo, por nuestros pecados, pasados, presentes y futuros, por todas las maldades cometidas por los hombres, para redimirnos de ellos, en el mayor acto de amor de la historia. Dar la vida por los hombres para instaurar el Reino de los Cielos, para hacer de este mundo un lugar mejor.

Qué mayor honor para un cristiano que poder ayudar a cargar con esa Cruz a quien nos amó hasta la muerte. Pero cuantas veces nos negamos, miramos a otro lado,

permanecemos en nuestra comodidad y decimos como pensó Simón de Cirene, ¡Dejadme con mis quehaceres, que no me meto con nadie!

Señor Jesucristo, por tu bondad, haz que estos pobres cristianos, con todos sus defectos y errores, dispongan de la fuerza y la voluntad de cargar con las cruces que nos encontramos en la vida, que porta nuestro prójimo, que, en definitiva, portas tú. Que seamos capaces de tomarlas y hacer el camino de nuestros hermanos más llevadero. Que no les dejemos pasar mientras miramos a otro lado. Que nos comprometamos y llevemos tu luz y tu ejemplo por nuestra vida.

### **6ª Estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús**

La Verónica expresó mucho amor con ese gesto humilde de limpiar el rostro de Jesús para aliviar su dolor.

Nosotros debemos emular el gesto de la Verónica en tantos hermanos nuestros que sufren por diversos motivos, ya sean esos motivos dolores corporales o espirituales.

Un pequeño gesto puede ayudar mucho a las personas que lo necesitan y como dijo Jesús: “Lo que hagáis con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hacéis”.

### **7ª Estación: Jesús cae por segunda vez.**

Señor, caes por segunda vez... ¿El peso de los maderos? ¿Esa pesada cruz? NO. Es el peso de nuestra miseria el que te lleva a caer. Pero no permaneces caído. Vuelves a levantarte. Tomas fuerza desde lo más profundo de tu ser... Y todo, ¿por qué?... por “Amor”. Sí, POR AMOR A TUS HERMANOS, por nuestra salvación. ¡Oh Jesús mío! permítenos entonces recompensar esa entrega, aunque sea un poquito. Que mis caídas, mi carga, mi cruz, estén también unidos a la tuya. Que yo me levante junto a ti y siga a tu lado sin renegar, sin quejarme. Yo también puedo decirte “por Amor a ti, mi amado Jesús”. Por amor a ti y a mis hermanos.

### **8ª Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalem**

*“Muchas personas seguían a Jesús. Entre ellas había muchas mujeres, que gritaban y lloraban de tristeza por él. Jesús les miró y les dijo: **“¡Mujeres de Jerusalén! No lloréis por mí. Llorad por vosotras y por vuestros hijos”**” (Lc.23, 27-28)*

Entre la multitud que lo veía pasar o lo seguía, hay un grupo de mujeres de Jerusalem que lo conocen. Viéndolo en aquellas condiciones, se confunden entre la multitud y suben hacia el Calvario llorando.

Jesús las ve, percibe su sentimiento de piedad. Y también en aquel trágico momento quiere dejar una palabra que supera la simple piedad. Quiere que en ellas **-en nosotros-**, no haya sólo un sentimiento de compasión, sino **conversión del corazón**; esa conversión de reconocer el error, de pedir perdón, de reiniciar una vida nueva.

Oremos por las madres afligidas, las mujeres heridas en su dignidad, violentadas por las discriminaciones, la injusticia y el sufrimiento. Que no vean su dolor como signo de maldición, sino unido al de Cristo y abierto a la esperanza redentora

### **9ª Estación. Jesús cae por tercera vez.**

Caes, Señor, caes. Tu tercera caída.

Si yo pudiera ofrecerte los dolores de mi cuerpo Señor, y de mi alma; las pocas fuerzas que me quedan; cuando mi cuerpo no puede más: mi soledad, mi impotencia al no llegar a fin de mes, mis lágrimas...

No Señor, no me quites ni mis dolores ni mis penas, ni mis lágrimas. Es verdad que tratan de hacernos caer y dejarnos tumbadas para siempre. Pero no pueden con nosotras. Tú nos levantas. Te ofrezco yo, pobre criatura, todo esto. Quiero hacer de todo esto una ofrenda de aceptación y Amor a ti, mi Salvador.

### **10ª Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.**

Jesús es despojado hasta de sus vestiduras, y es ajusticiado entre ladrones. En medio de tanta injusticia, Él perdona y salva. Desnudo, pretenden privarle de su dignidad, pero no lo consiguen. No solamente es digno, sino que está por encima de todos nosotros. Este es el último paso antes de dar el de la cruz. Y convierte su cruz en vida y consuelo para nosotros. Jesús está en la cruz. En nuestras cruces, en nuestros sufrimientos podemos encontrarlo a Él, abriéndonos caminos de esperanza. Y nos encontramos con Él cuando nos acercamos a las cruces de todos los que sufren.

### **11ª Estación: Jesús es clavado en la cruz**

El poder y el pecado taladran sus manos. Yo no puedo defender a Jesús, pero sí puedo hacer mucho por mis hermanos, porque cuando sufren ellos, vuelve a ser crucificado Jesús.

### **12ª Estación: Jesús muere en la Cruz**

Jesús aceptó libremente la voluntad de su padre, que el amor libre y obediente de Jesús me inspire hacia una mejor apreciación del plan de Dios para mí, y que siempre ame a Dios con todo mi corazón, porque dio la vida de su hijo para salvarnos de los pecados a todos nosotros.

### **13ª Estación: Jesús es bajado de la Cruz y entregado a su madre**

En esta trágica entrega, se mezclan lágrimas y sangre. Como en la vida de nuestras familias, atribuladas a veces por pérdidas imprevistas y dolorosas, creando un vacío insalvable, sobre todo cuando muere un ser querido.

Amar hasta el final es la suprema enseñanza que nos han dejado Jesús y María, en el cual se ve que el amor es más fuerte que la muerte, es perdonable.

#### **14ª Estación: Jesús es sepultado**

Cerca del lugar de la crucifixión había un huerto con un sepulcro nuevo y allí enterraron a Jesús.

La Virgen María y todos los que la acompañaban estaban rotos de dolor.

Madre, nosotros también ahora queremos acompañarte en tu incomparable dolor...

Cuando se nos muere un ser querido no tenemos consuelo y el mundo se nos vuelve tinieblas.

Pero también es verdad, que entre el dolor de la muerte debemos esperar, como la Virgen María y sus discípulos esperaban, la Resurrección de Jesús.

Señor, enséñanos a ver lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que perdura después de la muerte, y que esa luz ilumine todos mis actos.